



# JUAN XXIII<sup>1</sup>, MEMORIA Y SABERES POPULARES:

## LA MÚSICA DE MILLO Y SU APOORTE AL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL EN EL MUNICIPIO DE PLATO

<sup>1</sup> El presente artículo se desprende del informe de pasantía (Inventario cultural del patrimonio cultural inmaterial del municipio de Plato, Magdalena), desarrollado por el autor, para otorgar el título de Antropólogo en la facultad de Humanidades de la Universidad del Magdalena

**L**as comunidades negras asentadas en la región Caribe Colombiana y con énfasis en el departamento del Magdalena, se encuentran en una situación de pobreza y marginalidad, e igualmente han resistido la discriminación racial, la invisibilización institucional y al conflicto interno armando de manera constante y sistemática en la región Caribe (Mina, 2012). Lo que, ha impulsado en algunas poblaciones negras, procesos de descomposición de sus prácticas autóctonas, migraciones colectivas de sus territorios tradicionales y la proletarización de la fuerza de trabajo afro como mano de obra barata para los grandes inversionistas y latifundistas.

En ese sentido, el presente escrito posee un doble propósito presentar una lectura a partir de la voz de los afrodescendientes sobre las condiciones de vida actuales a las cuales están sujetas la comunidad negra del barrio Juan XXIII en el municipio de Plato, Magdalena; y resaltar las estrategias y prácticas que ha asumido esta población en la búsqueda de soluciones a su situación actual, al igual que reivindicar el papel que ejercen los saberes locales como instrumentos de dignificación, lucha y reconocimiento de las comunidades negras en el territorio plateño; para este caso se analizó la función que posee la música tradicional de Millo en la comunidad de Juan XXIII.

Por: Danny Martínez Castiblanco  
Investigador del Grupo Oraloteca.  
Universidad del Magdalena.  
dannymartinezc812@gmail.com

### La melodía del Pito de Millo en el Magdalena ribereño. El legado de “Mane de Arrieta” en el municipio de Plato, Magdalena.

La música de millo es una expresión musical autóctona de algunos municipios del Caribe colombiano, aunque sus orígenes aun no son claros para los estudiosos de las músicas nacionales, se señala que proviene de la unión o simbiosis de las variadas expresiones musicales de las comunidades indígenas y afrodescendientes que habitaron la parte norte del país (Ochoa, 2012).

Por lo que, las comunidades tanto mestizas y afrodescendiente asentadas en la región Caribe Colombiana, pero con mayor presencia en las poblados afros del departamento del Bolívar, son



las portadoras principales de dicha expresión musical (Zapata, S.F); pero debido a migraciones colectivas de familias afro, influenciadas por la presencia de grupos armados ilegales, depresiones económicas y la latifundización del campo en los territorios rurales de dicho departamento en el último siglo, impulsaron a que estas poblaciones se desprendieran de sus territorios, siendo obligadas a asentarse en municipios y departamentos vecinos (por ejemplo el Magdalena) portando consigo sus tradiciones y saberes locales en busca de satisfacer sus necesidades básicas.

En ese sentido, la presencia de la música de millo en Plato responde a procesos migratorios de las poblaciones afros del Bolívar a las tierras del Magdalena.

En la década de 1930 algunos negro fueron traídos desde Mahates, Evitar y San Basilio de Palenque, debido a la crisis que sufría el campo en ese momento en dichos territorios, para trabajar como jornaleros en las haciendas de Plato, como fue el caso de la hacienda la Florida territorio donde se asentaron los primeros negros, (entre ellos llegó el señor Manuel Arrieta), que permanecieron y expandieron sus familias y descendencias, actualmente ese territorio es Juan XXIII conocido popularmente como AFRICA. (Saumeth, Testimonio Oral. 2014).

Lo que, enriqueció las dinámicas de la tradición y de la cultura plateña, debido a que los conocimientos y saberes populares afros se articularon paulatinamente a las prácticas culturales del municipio, aportando nuevos elementos a la memoria colectiva y el patrimonio cultural inmaterial de los plateños, siendo la música de millo el instrumento que les permitió a los afrodescendientes ser reconocidos por la sociedad plateña como exponentes de su acervo cultural.

El Millo como es conocido popularmente, es interpretado a través del pito o flauta de millo, instrumento de aire popular, de forma cilíndrica que posee cuatro agujeros en su parte superior, hecho a partir de la madera del árbol de lata o de caña de millo, especie nativa de esta zona (Ochoa, 2007) & (Zapata, S.F)

Los toques de millo siempre van acompañados de la tambora y las maracas que complementan la puesta en escena de este aire musical, lo que permite que las diversas personas participen dentro

de las interpretaciones musicales, mientras un colectivo toca y canta, hay otros que bailan y disfrutan las melodías del Millo (Saumeth, Testimonio Oral. 2014).

Esta manifestación cultural es reconocida por la comunidad afrodescendiente del barrio Juan XXIII, como parte de su patrimonio cultural e identidad, dado que es una práctica que trasciende los rasgos fenotípicos y la melanina de la piel, debido a su agencia de colectivización de la comunidad y por su capacidad de detonar, dinamizar y reproducir las memorias locales.

A través de esta música popular, la comunidad negra ha adquirido reconocimiento en este territorio, por lo que sus puestas en escena trasciende las poblaciones negras de este municipio, debido a que esta expresión es reconocida y aceptada por la comunidad de Plato como un elemento que forma parte de su universo cultural., muestra de ello, es el espacio que posee el millo dentro de las festividades más sobresalientes del municipio, el Festival Folclórico de la Leyenda del Hombre Caimán, quien le rinde homenaje a este género musical afrodescendientes y específicamente a “Mane Arrieta”.

Pese al reconocimiento que poseen los milleros y la música de millo, este no se ve reflejado en el contexto social del barrio Juan XXIII, está es una comunidad de afrodescendientes que alberga aproximadamente entre 600 o 700 habitantes entre las zonas rurales y urbanas (Serrano, Testimonio Oral. 2014); actualmente se debate entre lo rural y lo urbano, posee calles sin pavimento, casas de bareque y pocas de material (hechas de cemento, ladrillo y láminas de zinc), en las cuales los patios en algunos casos son espacios que se usan para la siembra de cultivos de plátano, yuca y ahuyama entre otros tubérculos; y para la cría de animales como cerdos y gallinas para su autoconsumo, igualmente la utilización de fogones de leña, y de instrumentos domésticos populares como el azadón, las tinajas y el pilón son elementos de uso constante en las dinámicas cotidianas del barrio, lo que expresa que la comunidad negra ha construido su territorialidad en el barrio arraigada a las prácticas, discursos y dinámicas de los contextos rurales, que paulatinamente se han articulado a las prácticas urbanas del municipio.

Además, según Manuel Arrieta<sup>2</sup> (testimonio Oral, 2014), Juan XXIII aún no cuenta con servicio de alcantarillado y los demás servicios públicos (electricidad, agua potable y saneamiento) son

2 Hijo Mayor del Músico Manuel Arrieta. Actualmente dirige un grupo de milleros en el barrio Juan XXIII en el municipio de Plato.

deficientes; lo que representa los niveles de necesidades básicas insatisfechas que aún viven las comunidades negras en dicho territorio.

La población afro hemos aportado directamente al desarrollo social y económico de Plato, pues son los negros los que trabajan en el campo y en las construcciones como obreros, siendo la principal mano de obra para los proyectos de modernización en el municipio, pero nuestra participación en dichos procesos no ha tenido el reconocimiento necesario por parte de las aristocracias locales (Saumeth, Testimonio Oral. 2014).

A pesar, de las condiciones socio-políticas que han enfrentado la comunidad negra del barrio Juan XXIII, hace 5 años atrás, líderes de esta población se organizaron colectiva y popularmente para la constitución de la Asociación de Afrodescendientes Río Grande de la Magdalena, instrumento que no logró su objetivo principal, el reconocimiento de la comunidad como grupo afrodescendiente frente a los entes municipales, razón que, indujo a que esta comunidad se reconociera como Consejo de Comunidades Negras frente a las autoridades departamentales.

De esta manera, según Saumeth y Serrano (Testimonio Oral, 2014) la comunidad pudo ser reconocidas por la secretaría de asuntos étnicos del Magdalena, como minoría étnica y les otorgo el derecho a autogobernarse como cabildo afrodescendiente, fortaleciendo los procesos organizativos de la comunidad en pro de la colectivización de la tierra y la preservación de su patrimonio cultural.

Sin embargo, la reivindicación ha encontrado sistemáticos obstáculos en su libre desarrollo desde sus inicios, “actualmente las directrices tomadas por la oficina de asuntos étnicos, son ignoradas por las aristocracias locales, debilitando los procesos de reivindicación y lucha popular de las comunidades negras para lograr la colectivización de la tierra como resguardo afrodescendiente” (Saumeth, Testimonio Oral. 2014.).

Lo que, impulso a que las comunidades encontraran otros medios para fortalecer los procesos de reivindicación, por lo que aprehender a la música de millo y el legado de Mane Arrieta como un medio para oxigenar sus procesos socio-políticos, fue la estrategia que les permitió consolidar una herramienta que le ha permitido construir y fortalecer procesos de reivindicación cultural y comunitaria en el municipio de manera sistemática; como lo es el actual consejo comunitario y las

agrupaciones de milleros y bailadores de millo, figuras culturales que han potencializado los ejercicios de concientización y valoración por lo propio, por el patrimonio cultural inmaterial tanto a niños como a adultos y ancianos (Serrano, Testimonio Oral. 2014); creando nuevas formas de organización y re significación cultural en el municipio de Plato.

Por lo que, hablar sobre el millo no es referirse a una puesta en escena de una música y baile exótico del caribe, que consta de tantos pasos y se acompaña de tantos instrumentos, presentar una mirada de la música de millo en el contexto actual, es dar una pesquisa sobre el pasado y presente mestizo de la Nación y específicamente de la región Caribe colombiana, conocer los aportes que dicha población han generado en la construcción cultural nacional y regional, igualmente es dar el reconocimiento que poseen los saberes populares como instrumentos de lucha, resistencia, socialización y dignificación de los diferentes actores tanto individuales como colectivos que los portan y viven.

En ese sentido, como lo plantea Aristizabal (2002), los saberes locales son agentes móviles y dinámicos que les permiten a las comunidades repensarse y reflexionarse como sujetos colectivos e individuales en relación con el contexto social, político y cultural inmediato. Por lo que, el millo más que representar una expresión cultura de los afros, es un dinamizador de las prácticas sociales, culturales y organizativas de la comunidad, trascendiendo las posturas folclóricas que se han planteado de los saberes locales, como construcciones sociales culminadas en sí, alejadas de las condiciones de vida de las poblaciones y marginadas de los contextos sociales y políticos (Miñaña, 2000).

Es valioso mencionar que, el conocimiento heredado por Mane Arrieta, ha sido asumido por las comunidades negras de Plato como un instrumento cultural de resistencia, que convoca a la colectividad, reproduce y detona la memoria; y genera procesos reivindicación identitarios, mantenido vivas las tradiciones afrodescendientes en este territorio. Por lo tanto, toda la comunidad negra reconoce a “Mane”, como uno de los portadores y gestores más significativos en el área de la cultura musical afrodescendiente y plateña.

Por lo que, la música de millo por su particularidad histórica, geográfica, social y cultural representa los diversos procesos y formas de resistencias liderados por los afrodescendientes históricamente en su lucha por mantenerse como población étnica y sujeto colectivo de derecho a nivel regional y nacional.

## REFLEXIONES

La música de millo es el legado que potencializa la identidad de los afrodescendientes del barrio Juan XXIII, esta manifestación es la expresión viva de su historia, cultura y constantes luchas para la obtención de mejores condiciones de vida. En ese sentido, el Millo, para el caso de la comunidad de Juan XXIII, es más que una sumatoria de pasos, instrumentos y notas musicales que representan una expresión artística y folclórica, dado que es un corpus de conocimientos y prácticas que las comunidades han construido y transmitido generacionalmente, de esta manera condensando y salvaguardando las memorias históricas de la población afro en territorio plateño.

Igualmente, la música de Millo en el transcurso del tiempo se ha transformado de acuerdo a las dinámicas y contextos culturales, sociales y políticos en una herramienta que se ha ajustado a las problemáticas de las comunidades negras, como un saber popular con connotación políticas y sociales, que ha dinamizado y potencializado los procesos de recuperación identitaria y territorial que han liderado la comunidad de Juan XXIII en Plato, Magdalena desde la última década.

Pese a la usencia de las instituciones nacionales en cuanto al tema de la preservación de las prácticas culturales afros, la comunidad negra de Plato, halla dentro sus saberes populares los medios, estrategias e instrumentos para construir un derrotero que les ha permitido revalorar su acervo y patrimonio cultural, ser reconocidos local y regionalmente, pero sobre todo son las herramientas, para este caso la música de Millo, que los han dignificado individual y colectivamente como sujetos sociales de derecho ante la población plateña.

Ahora bien, las principales causas que atentan contra la desaparición de esta tradición están arraigadas.

Al poco compromiso de las administraciones locales por promover centros culturales que formen jóvenes que interpreten el millo, dado que en la comunidad hay pocas personas que tocan este instrumento, por lo tanto se hace necesario el compromiso estatal para la preservación y reproducción de esta manifestación. (Saumeth, Testimonio Oral. 2014).

En cuanto a las situaciones que ponen en riesgo la sostenibilidad y reproducción de la música de millo en el municipio, se focalizan principalmente por la adopción de nuevos géneros musicales urbanos y su sobrevaloración por parte de los jóvenes frente a las músicas autóctonas, generando desarraigo por la música afro. “Pero lo que quiere el consejo de comunidades negras de Plato, es que la música de millo sea preservada tal y cual como Manuel Arrieta la trajo a este municipio” (Saumeth, Testimonio Oral. 2014).

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristizabal, Silvio (2001). Conocimiento Local. UNAD. Bogotá.
- Mina, Charo. (2012). Derrotar la invisibilidad. Un reto para las mujeres Afrodescendientes en Colombia. El panorama de la violencia y violación de derechos humanos contra las mujeres Afrodescendientes en Colombia, en el marco de los derechos colectivos. Colectivo de Mujeres Afro PCN.
- Miñana, Carlos. (2000). Entre el folklore y la etnomusicología. 60 años de estudio sobre la música popular tradicional en Colombia. En a contratiempo. Revista de música en la cultura. Bogotá. N°11. Pg. 36-49.
- Zapata, Olivella, Manuel. (S.F). Caña de Millo, Variedades y Ejecución.
- Ochoa, Federico. (2012). Las investigaciones sobre la caña de millo o pito a través. Cuadernos de Músicas, Artes Visuales y Artes Escénicas, Vol. 7, num. 2. Pontificia Universidad Javeriana.

## ENTREVISTAS

- Saumeth, E. (Noviembre de 2014). Música y Baile de Millo. (D. Martínez, Entrevistador).
- Serrano, E. (Noviembre de 2014). Juan XXII y la comunidad Afro. (D. Martínez, Entrevistador).
- Arrieta, M (Noviembre de 2014). La música de Millo en Plato. (D. Martínez, Entrevistador). ■